

## Salmo 34:1-6, ¿Temes a Dios?

**Introducción:** Todo el salmo 34, un hermoso poema escrito originalmente en forma de acróstico en el idioma hebreo, nos da una ilustración muy práctica acerca de lo que es el temor de Dios, sobre lo que piensan y experimentan aquellos que han conocido la misericordia divina, que han experimentado su salvación. Es además una instrucción propia para chicos y grandes a considerar cuál es el verdadero gozo y bienestar que el ser humano puede tener. Son muchos los aspectos que se pueden resaltar, pero en esta oportunidad solamente veremos unos pocos en los versos 1-6, pero teniendo en mente el llamado del verso 9, “*Temed a Jehová, vosotros sus santos*”. Un llamado especial para aquellos que han sido puestos como pueblo escogido, pueblo separado, pueblo especial de Dios. Si somos llamados a temer a Dios, ¿qué entendemos acerca de dicho temor?, ¿es adecuado nuestro concepto de temor de Dios?, si pregunto a los que me escuchan ahora, ¿temes a Dios?, ¿cuál sería su respuesta?. La Biblia dice que el principio para aplicar el conocimiento adecuado de la mejor manera a cada situación de la vida, esto es, el principio de la sabiduría, es el temor del Señor. Esto nos lleva a pensar que no hay forma de vivir adecuadamente, sabiamente, sin el temor de Dios. Para muchos el temor es solamente el miedo a Dios por las terribles consecuencias de desagradarlo, miedo de ir al infierno cuando mueran, pero a pesar de eso, viven en completa rebelión contra Dios, y su miedo les lleva a tratar de acallar sus conciencias por medio del cumplimiento de ciertos actos religiosos, no sea que Dios los mande al infierno en cualquier momento. Pero veamos a la luz de la revelación de la Biblia, en manera especial en este Salmo, lo que lleva en sí el verdadero temor de Dios, los aspectos de dicho temor en la vida de los creyentes, así que por adelantado la respuesta a la pregunta que titula nuestro estudio debe ser un contundente Sí, ojo, debe ser..., pero realmente **¿temes a Dios?**.

### I. ¿Cómo hablas de Dios?

Esto es lo primero a considerar. El Señor Jesús mismo nos ha enseñado que “*de la abundancia del corazón habla la boca*”. Es decir, de lo que hay dentro de nuestro ser, de lo que nos gusta, sentimos o anhelamos, de eso hablamos. Hablamos mal de lo que nos disgusta, hablamos bien de lo que nos agrada. Si algo nos apasiona, seguro que será motivo de nuestra conversación, de nuestras acciones, de nuestros pensamientos. El salmista expresa cuál es su mayor deseo, e invita a otros a unirse al mismo. Considera que todos deben hacerlo. Pero es algo a lo que ha sido llevado en lo que ha vivido hasta el momento. Él dice: “bendeciré al Señor en todo tiempo”

#### A. En reconocimiento y agradecimiento constante

Recordemos el momento histórico en el cual fue escrito el salmo. El mismo título del salmo nos dice que fue escrito cuando David fue echado de la presencia del rey de los filisteos, cuyo título real era Abimelec (imagínese algo así como emperador o César). Leamos 1º. Samuel 21 10-15, para ver lo que pasó con David en ese momento y que dio ocasión para escribir este salmo. No podemos justificar la mentira, Dios no lo hace. Pero no fue la estrategia de David la que lo libró realmente sino la misericordia del Señor, a tal reconocimiento fue llevado por Dios. El rey pudo haberlo matado aunque David realmente hubiese estado loco, habría sido una gran victoria para los filisteos contra el pueblo de Israel, pero esto no fue lo que hizo. Y es en medio de esta situación que la reflexión de David, le lleva a considerar la grandeza de la misericordia del Señor, y la necesidad que tiene de expresar dicho reconocimiento siempre. Y este es un aspecto del temor de Dios, **la manera como nos expresamos**, como hablamos **de Dios**, habla de nuestra relación con él, de nuestra consideración, reverencia y adoración a él. Y no me refiero a una muletilla o frase de

cajón acerca de Dios cuando hablamos, tales como “santo, aleluya, padre de la gloria, etc.”, sino de una constante actitud reverente de reconocimiento de la grandeza del Señor, y agradecimiento ante su favor que es igualmente grande. ¿Has experimentado el favor de Dios?, ¿has visto que Dios ha tenido constantemente misericordia de ti?, ¿has visto cuán grande ha sido la obra de Cristo de hacerse hombre, vivir perfectamente cumpliendo todas las demandas de la ley de Dios, y pagar por la rebelión de su pueblo en la cruz entre los cuales te puedes contar tú?, ¿hay en tu corazón un constate reconocimiento y agradecimiento hacia el Señor?, ¿es lo que refleja tu manera de hablar acerca de Dios?. ¿Temes a Dios?, ¿cómo hablas de Dios?

### B. Como el único motivo de regocijo

El verso dos del salmo indica cuál es el motivo de exaltación, en qué radica su sentimiento de satisfacción plena, o pudiéramos decir hoy también, de su “realización”. Muchos consideran sus capacidades o logros como el motivo de su realización, de su dicha, de su “orgullo”. Coloque dentro de esos logros: una carrera profesional, o dar una carrera a sus hijos, llegar a la cima de la fama por sus talentos, o “ayudar” a otros con sus capacidades o gestión. Esas cosas pueden llenar de orgullo a las personas, y de una aparente satisfacción. Pero todo ello finalmente es pasajero, y no satisface en verdad. David no pudo regocijarse ni atribuir eficacia alguna a su estrategia para salir de la sentencia de muerte a la que estaba expuesto frente al rey de los filisteos. No fue su estrategia la que lo libró, fue Dios, y aún en ese momento tiene que reconocer en su ser, que el único motivo de orgullo, de satisfacción total, de verdadero regocijo, es Dios. Lo que Dios es y lo que Dios hace, de lo cual él es grandemente beneficiado. ¿Cuál es tu mayor motivo de satisfacción, de gozo y alegría?, ¿mostrar tus logros a otros?, ¿demostrar que algo no te quedó grande, que pudiste salir adelante a pesar de las dificultades?, ¿o considerar que Dios ha sido muy grande, maravilloso y misericordioso contigo aunque no mereces todo el bien que el Señor te ha dado?. Y esto nos lleva a considerar también si hablamos de Dios,

### C. Como él único motivo de gozo de otros

David sabía que las demás personas temerosas de Dios, cobrarían ánimo al saber cómo Dios había librado a David de la muerte. Y esto sigue siendo una realidad hoy día. Cuando hemos sido llamados a una relación en la cual Dios promete ser nuestro Dios y tomarnos como su pueblo, no podemos hacer otra cosa que experimentar gran gozo al ver cómo Dios libra a su pueblo a través de todos los tiempos, y no solo nos da gozo, sino ánimo, mayor agradecimiento y confianza en Dios, quien ha querido hacernos parte de su pueblo. En otras palabras, David sabía que si testificaba lo que Dios había hecho en su vida, otros creyentes también se alegrarían ante Dios, y confiarían que si tenían que pasar dificultades, el Señor los ayudaría también. Si eran sometidos a prueba, había uno que nunca los dejaría, y que enderezaría su camino, y por ello debían proclamar la bondad del Señor, reconociendo y exaltando su nombre, esto es, toda la persona de Dios, lo que él es y lo que él hace. ¿Cómo hablas de Dios?.

## II. ¿Cómo es tu relación con Dios?

En la misma relación de lo dicho hasta ahora, el segundo punto es otra pregunta “diagnóstica” podríamos decir, acerca de la evidencia de un aspecto del temor de Dios en la vida de una persona. ¿Cómo es tu relación con Dios?. Quiero insistir en mostrar que David no era un hombre perfecto, pero fue enseñado a temer a Dios, y a pesar de sus pecados, fue llevado al arrepentimiento, y a considerar quién es Dios, y a apoyarse en él como su único refugio, como su única esperanza. A pesar de estar lleno de temores, no cayó en la locura del temor al hombre, sino

que pudo acudir y descansar en la presencia de Dios. El temor del Señor implica confianza para acudir a su presencia.

#### A. Si estás unido al Señor, estás capacitado para estar en su presencia

David sabía que podía acudir a su Señor, venir a su presencia en oración. Aprendió que Dios no desecha un corazón que se humilla ante él, que se rinde ante él, que se duele por el pecado, y que confía en las muchas misericordias del Señor no solo para perdonar el pecado, sino para limpiar y transformar su vida. El temor de Dios nos debe llevar a entrar en su presencia. Y este es el privilegio de todo aquel que ha sido llamado a ser parte del pueblo de Dios. En el antiguo testamento vemos al pueblo acercándose a Dios por medio de sacrificios, que apuntaban al único perfecto y completo sacrificio que ofreció el Señor Jesucristo en la cruz, por medio del cual se acerca su pueblo en el nuevo testamento. Es por eso que entonces y ahora, como David, podemos buscar a Dios en oración. ¿Estamos pasando tiempo a solas con Dios para meditar en lo que él es y lo que él hace?, ¿para implorar su misericordia cada día de modo que vivamos consiente de su presencia en todo momento y lugar, y que seamos librados de la tentación de vivir para nosotros en lugar de vivir para Dios?, ¿en realidad tenemos algo más importante que hacer que podemos descuidar este deber no solo en comunidad o familia, sino cada uno en particular?

#### B. Si estás en la presencia de Dios, tu oración es escuchada

David clamó y Dios lo escuchó. Y con eso nos dice: “yo no soy nada, ni merezco nada pero me oyó, no soy capaz de salvarme a mí mismo, pero él Sí”. Entonces, si David a pesar de su incapacidad y falta de mérito alguno fue escuchado, tú también puedes ser escuchado por Dios porque él es muy misericordioso. Yo no tengo nada que merezca el favor de Dios, tú tampoco, pero Dios es bueno, y escucha la oración de su pueblo, de aquellos que él ha tomado como suyos. ¿Y no nos promete acaso Cristo, que si algo pedimos en su nombre él lo hará?, ¿Que si algo pedimos conforme a su voluntad, él nos oye?. El temor de Dios nos permite llegar en confianza a la presencia del Señor para reconocerle y abandonarnos en completa confianza en sus santas, tiernas y poderosas manos, a llevar ante él nuestras oraciones y acciones de gracias, entonces,

#### C. Si estás en la presencia del Señor, su paz llenará tu vida

Es en su presencia que podemos descansar realmente, tener paz y verdadero sosiego aún en medio de las dificultades, Sal. 16:11. No solo David, sino todo aquel que ha puesto su confianza, su mirada en el Señor, no ha quedado avergonzado ni defraudado. Él clamó a Dios y fue librado de todos sus temores. Solamente el perfecto amor de Dios, dice la escritura misma, echa fuera el temor (1 Jn. 4:18). El temor de Dios nos lleva a dejar en su presencia cualquier otro temor, cualquier miedo de cosas o personas, pues el único poderoso y glorioso es Dios, y es nuestro padre ante el cual debemos rendirnos por completo.

### III. ¿Cómo es tu confianza en Dios?

¿Pero cómo es tu confianza en Dios?, es el tercer punto. La experiencia de David no es la única que muestra la necesidad y la bendición que trae la confianza en Dios, sino que esto aplica en general para todos los creyentes, todos aquellos que son llamados a ser parte del pueblo de Dios. David decía “*los que miraron a él fueron alumbrados*”. Los profetas y los apóstoles han instado al pueblo de Dios a mirar a Cristo, a creer en él atendiendo el llamado del Señor a mirar a él, con la promesa de no ser defraudados, sino socorridos y sostenidos por el Señor, leamos 1 Pedro 2:6. Esta confianza te dice:

### A. Mira solo al Señor, confía solamente en él

¿En quién más puedes colocar tu confianza, a quién más puedes mirar esperando te proporcione lo que sólo Dios te puede dar?. El Señor dice: *“Mirad a mí, y sed salvos, todos los términos de la tierra, porque yo soy Dios, y no hay más”* (Is. 45:22). No dice miren sus dones o capacidades, o miren a la gente que tienen a su alrededor, los recursos que tienen, o lo que otros puedan hacer por ustedes, sino dice “miren a Dios”, miren a Cristo, miren su cruz siempre, confíen en su obra siempre. Su obra de gracia en la cual pueden disfrutar vida eterna, y vida plena. Mira a Cristo, y confía solo en él, aquí y ahora, y por la eternidad. ¿A quién estás mirando, en qué o en quién estás confiando?, ¿buscas aceptación, amor, reconocimiento, satisfacción en una práctica pecaminosa, en una relación mal sana?, eso no vale la pena, y no es lo que necesitas. Solo necesitas a Cristo, comprender su amor, comprender su obra que te asegura perdón y redención, solo necesitas entender y disfrutar la buena noticia del evangelio. Mira solo a Cristo,

### B. Su gracia iluminará tu vida

Tu rostro será iluminado por el Señor, tu entendimiento será iluminado con la luz de su verdad. Será manifiesto, que por Cristo, eres del sumo agrado del Señor. Porque estás en aquel en quien el Padre tiene total complacencia. Sólo la palabra de Dios nos hace ver nuestra condición, nuestras tinieblas, y sólo la palabra de Dios nos muestra la grandeza de Cristo, la gloria de Cristo, y hace resplandecer la gloria de Cristo en nuestra vida. La fe viene por el oír, y el oír por la palabra de Dios. Mirar a Cristo implica escuchar su palabra, creer que lo que dice es cierto, y confiar en ella, para entender el camino que Dios quiere que sigamos, para que veamos por dónde debemos andar.

### C. No serás avergonzado al confiar en él

Dios no defrauda a nadie, y el que confía en él no es avergonzado. David clamó y Dios lo oyó y lo libró de **todos** sus temores, de todas sus angustias. Aún estas cosas sirven al propósito de Dios de forjarnos en su temor. Noten en esta parte del salmo entonces que todas estas expresiones hablan de confianza en Dios, de fe en él, y este es un aspecto básico del temor de Dios. Todos estamos perdidos sin Cristo, pero podemos confiar en su gracia y poder para salvarnos, y cuando él venga nuevamente, no seremos defraudados por haber confiado en él y seguirlo a él. Pero ahora también podemos confiar en él para cada necesidad, Dios nos ha dado todo en Cristo, y podemos confiar y descansar por completo en él, no importa si pasamos por aflicción, su palabra es verdad, y podemos descansar en ella siempre.

**Conclusión:** ¿temes a Dios?, ¿confías en él de todo corazón?, ¿tu relación con Dios muestra que él es tu temor?, ¿tus palabras hablan de esa relación y de ese temor que tienes de Dios?. Si temes a Dios, debes saber que no tienes nada ni nadie fuera de Cristo para depositar tu entera confianza y esperanza. No hay por qué temer a lo que otros puedan decir o hacer a tu favor o aún en tu contra. Solo en Cristo puedes tener verdadera paz, verdadero gozo, verdadera satisfacción plena. Si buscas estas cosas fuera de Cristo, siempre andarás vacío, completamente insatisfecho, lleno de temores y sin paz. En esta época en especial se ve la falta de temor de Dios en gente que dice celebrar a Dios, celebrar navidad, pero no han depositado su esperanza en Cristo, dicen “ven, ven, ven a nuestras almas”, pero no quieren obedecer su palabra, tienen un muñequito en un pesebre, y no reconocen al que se hizo hombre, y vimos su gloria como la del unigénito del Padre, murió en una cruz y resucitó, y está sentado a la Diestra del padre. Para ellos esta época no pasa de ser una excusa para el derroche, el jolgorio, y la lascivia, para este tipo de gente, en el día final, la vergüenza cubrirá su ser por toda la eternidad. Pero si tu fe está en Cristo, no serás avergonzado jamás y serás iluminado por la misma gloria de Cristo por toda la eternidad. Oremos.